

En cuanto á los cristianos que se ocultaban como vos decís, para evitar la rabia de los tiranos que les perseguían, esto demuestra que estaban bien conocidos como cristianos, pues que se les perseguía como á tales. Los miembros de una sociedad invisible no hubieran podido ser objeto de semejantes persecuciones. Lejos, pues, de que la huida de un cierto número de sus miembros haya podido hacer á la Iglesia invisible, ella por el contrario, en ningún tiempo ha tenido mas testigos de su existencia que en estos primeros siglos, en los que ha contado millones de mártires, y en los que todo pagano ó judío que deseaba reunirse á ella, estaba seguro de hallarla por las huellas de sangre de sus hijos. Así es que, la historia no nos presenta un solo ejemplo de algun hombre extraño á la fé cristiana, que no haya podido hallar la Iglesia, cuando ha manifestado deseos de hallarla.

PROTESTANTE. Es necesario convenir que esta Iglesia invisible no puede sostenerse de modo alguno, y que así los ejemplos como todo lo demas, no pueden establecer esta invisibilidad.

CATÓLICO. ¿No os falta todavía una cuarta dificultad? Decídmela.

PROTESTANTE. Como que estoy viendo ya la solucion. Sin embargo, vedla aquí. Se me ha dicho que la verdadera Iglesia de Jesucristo está compuesta de santos, de escogidos y de predestinados. Como no se puede estar seguro de la santidad de nadie, y como el estado de una alma santa no es cosa visible, de aquí se seguiría que la Iglesia formada de tales miembros seria invisible.

CATÓLICO. Sí; y que desde entonces jamas se podría hallar esta Iglesia; que Jesucristo habria establecido una Iglesia, pero que ningún cristiano del mundo sabria decir dónde está, y á quién debe reunirse para hacer parte de ella; se seguirá igualmente, que un adulto no podría tener certeza de haber entrado en la Iglesia, sino en cuanto estuviese asegurado que estaba en estado de gracia aun antes de entrar en ella; que desde el momento en que haya sido recibido en ella, es necesario tener certeza de ser impecable ó sin pecado, para estar seguro de no salir de ella. Angeles confirmados en gracia podrían sin duda, tener semejante certidumbre. Y sin embargo seria la Iglesia de aquel que ha venido á salvar á los pecadores; la Iglesia, que el Evangelio compara á una era en la que hay paja y grano, á un redil donde se encuentran machos de cabrío y ovejas, á una red donde se encierran toda clase de peces, &c. Seria la Iglesia donde San Pablo hallaba avaros, fornicadores, adúlteros, á quienes exhortaba á la penitencia. Seria la Iglesia á la que Júdas, Nicolas, Himeneo, Alejandro, Phileto.....

PROTESTANTE. Ya os habia yo prevenido que entreveía la solucion de esta dificultad, y por estas mismas razones es por lo que os decia que no tenia grande confianza. Ahora conozco perfectamente su falsedad.

CATÓLICO. Ya veis que la Iglesia de Jesucristo no puede perecer, y que debe ser constantemente visible.

PROTESTANTE. Estoy muy convencido de ello.

CATÓLICO. De todo esto, ¿qué conclusion deducireis con respecto al fin que os habeis propuesto en estas conversaciones?

PROTESTANTE. No sabré decir qué conclusion podrá deducirse.

CATÓLICO. Vedla aquí: supuesto que la Iglesia de Jesucristo ha debido ecsistir sin interrupcion, y ser constantemente visible, toda sociedad que ha te-

nido un principio y no sube hasta Jesucristo, es claro por esto mismo que ella no es, ni puede ser la verdadera Iglesia.

PROTESTANTE. Parece efectivamente que la cosa debe ser así; pero me reservo para un poco mas adelante ver, si podrá oponerse alguna cosa razonable á esta conclusion. Os diré, entre tanto, que aun cuando he experimentado algun sentimiento al separarme de ciertas ideas en que habia vivido hasta el presente, experimento sin embargo algun consuelo al saber que la Iglesia de Jesucristo ecsiste y ecsistirá siempre; que ella es siempre visible, y que se puede esperar poder reconocerla por medio de ciertos caractéres que le son propios, y distinguirla de cualquiera otra que solamente tendria el nombre. Me parece segun esto deber buscar ahora el modo y medio de conocer estos caractéres. ¿Querriais hacer de esto el objeto de la prócsima conversacion?

CATÓLICO. Esto es lo que pide efectivamente el órden de las materias que hemos tratado hasta el presente. De ello, pues, haré el objeto del libro siguiente.

En cuanto al sentimiento de que me hablais, estoy sorprendido, mi amado, de que todavía lo espereméis, despues de lo que habia dicho sobre la rectitud de intencion con que se debe buscar la verdadera Religion. Deseemos, mi querido, el triunfo de la verdad, y no el de nuestros pensamientos y opiniones. ¿Quién no sabe que el hombre no es otra cosa que error é ilusion? Cuesta, es verdad, deshacerse de opiniones mamadas, por decirlo así, con la leche; pero la gracia de Dios es poderosísima para ayudarnos á triunfar de ellas, y esta gracia no faltará si la pedis con humildad á aquel que da la inteligencia á los niños, y que hace bueno y recto el juicio de aquellos que desean adherirse á él. Pedid, pues, al Señor, y pedidle incesantemente abrase mas y mas vuestro corazon con el amor de la verdad, disipe las prevenciones que todavía pueden quedar en vuestro pecho, y os conduzca el mismo, como por la mano á su verdadera Iglesia, puerto único de salvacion.

LIBRO TERCERO.

Señales ó caractéres de la verdadera Iglesia.

CONVERSACION PRIMERA.

Consideraciones generales sobre estos caractéres.—Su necesidad y sus cualidades.

CATÓLICO. Ecsisten ciertos caractéres que distinguen la Iglesia de Jesucristo de cualquiera otra, y esto es lo que mas nos ocupará en las conversaciones siguientes, que formarán la materia de este libro. Espero convenceros de que ecsisten estos tales caractéres, que son fáciles de percibir, y que con su auxilio es cosa segura discernir la verdadera Iglesia de todas aquellas que pretenden serlo, sin poderlo justificar por ningún título.

Que Jesucristo haya querido que todos los hombres entren en su Iglesia, es cosa que ninguna comunión cristiana ha negado, y de que vos estais convencido. Pero para entrar en ella, es indispensable poder conocerla, y este es el motivo por qué Jesucristo ha querido que sea perpetua y constantemente visible, como estais convencido de ello por las conversaciones prece-

dentés. Por lo mismo que la iglesia es visible y que todos deben entrar en ella, se sigue que debe estar necesariamente señalada con algunos caracteres suyos propios. Su divino Fundador habria padecido la mas grave contradiccion, si imponiendo á los hombres la obligacion de unirse á ella, no les hubiese dado los medios necesarios para discernirla de todas las otras. Esta falta de medios propios é indispensables para este fin, acusaria en él una falta de sabiduría y de prudencia, tanto mas extraordinaria, cuanto que habiendo dicho muchas veces por sus apóstoles, que se levantarían cismas y divisiones, sectas y heregías entre los miembros de esta sociedad, ésta debia necesariamente quedar confundida con las sectas rivales, salidas de su seno, si ella no llevase pintadas en su frente, por decirlo así, las marcas resplandecientes de su divino origen, y de su incontestable legitimidad. Estas señales ó marcas resplandecientes son de las que habla el profeta Isaias, cuando la representa como una casa edificada sobre una montaña, atrayendo á sí á todas las naciones las mas lejanas, con el resplandor de su luz. Tambien las diferentes comuniones cristianas admiten generalmente que la verdadera Iglesia de Jesucristo tiene señales propias para distinguirla de todas las otras, aunque estas mismas comuniones sienten de muy distinto modo, cuando se trata de determinar el número y la naturaleza de estas señales.

Cualquiera que sea la division de pareceres con respecto á este asunto, debe á lo menos convenirse, que siendo estos caracteres únicamente destinados á manifestar á los hombres la verdadera Iglesia de Jesucristo, es necesario que sean: primero, fáciles de conocerse por los espíritus, aun los mas comunes, y que se conozcan con mas facilidad que las otras propiedades ó prerogativas de la Iglesia; segundo, que los tales caracteres de tal suerte sean ingerentes á esta sociedad, que no puedan jamas separarse de ella; tercero, en fin, que todos ellos juntos sean tan exclusivamente suyos propios, que no puedan convenir á ninguna otra sociedad cristiana.

PROTESTANTE. Concibo muy bien que estos caracteres deben ecsistir, y que deben reunir las diferentes cualidades que acabais de indicar; pero ¿dónde hallarlas? ¿Cómo asegurarse que no habrá engaño en ello, y que no se buscará la Iglesia verdadera con el auxilio de señales engañadoras y falaces?

CATÓLICO. Esto es lo que vamos á ecsaminar: supuesto que reconocéis que estos caracteres deben ecsistir y reunir las tres condiciones que os he indicado, ya podéis juzgar vos mismo, si los que os indican las comuniones protestantes son propios para conducirlos á este fin. Ellos quieren que se reconozca la verdadera Iglesia por la predicacion de la palabra pura de Dios; y por la legítima administracion de los Sacramentos. Que una y otra de estas prerogativas convengan igualmente, y aun exclusivamente á esta Iglesia, ningun cristiano dudará de ello, pero esto no es lo que buscamos, ó por mejor decir, esto es señalar ó tomar el fin que buscamos, por el medio de llegar al tal fin. ¿Qué se propone aquel que busca esta Iglesia, sino hallar la sociedad donde se predique el Evangelio con toda su pureza, y en donde se administren los Sacramentos con aquellas condiciones que hacen legítima su administracion? Pero lejos de llegar á este fin con el auxilio de los dos caracteres que las sectas protestantes os indican, ellas mismas os demuestran por los hechos que jamas llegareis á él. ¿Qué veis en estas sectas? Dos cosas que chocan estremadamente: su discordancia con respecto á la divina palabra y á los Sacramentos, y la pretension que todas ellas tienen, sin embargo, de

poseer la doctrina pura de Jesucristo y la administracion legítima de los Sacramentos. Para que un cristiano que duda de la verdad de su religion, pueda discernir la verdadera Iglesia con el auxilio de tales caracteres, será necesario que él se establezca juez de todos los puntos disputados entre los hombres mas instruidos de estas diferentes sectas; que él pronuncie ó falle sobre sus disidencias, ó que limitándose á tomar el Evangelio en la mano, y cerrando los oidos á todos los doctores y á todas sus interpretaciones, se fije á sí mismo su creencia sobre cada punto. Será necesario que despues de haberse dicho á sí mismo: La palabra de Dios, predicada con pureza, encierra tales y tales artículos, busque en seguida la Iglesia que los enseñe, con el fin de unirse á ella, como la sola y única donde la palabra de Dios se predica con toda su pureza y esplendor.

La dificultad será todavía mas grande si se trata de un judío ó de un infiel que, habiendo reconocido ya la divinidad del cristianismo por el cumplimiento de las profecías y por los milagros obrados por Jesucristo, busca en seguida su verdadera Iglesia entre todas las que usurpan su nombre, á fin de entrar en ella. ¿Qué camino puede indicárseles á esos hombres, estraños todavía á la profesion de la fé, para conducirlos á su fin? ¿Se les dirá que busquen la Iglesia segun el ecsámen y confrontacion de cada punto de la revelacion, con la creencia de las diferentes comuniones cristianas? Pero en este caso se les hará jueces de la fé antes que sean cristianos, y este medio, superior evidentemente á sus fuerzas, les condenaria á un trabajo de toda la vida, sin poder jamas conseguir el fin. ¿Cómo se compondrán, por otra parte, para disputar la creencia de ciertas Iglesias, en las que no se quiere oír hablar de la confesion de la fé, y en las que se enseña el pro y el contra sobre los puntos mas graves de la revelacion? ¿Qué harán, pues? Se agarrarán á los caracteres exteriores que deben distinguir la Iglesia de Jesucristo de cualquiera otra, y una vez hallada ésta, estarán plenamente asegurados sobre todo lo demas. Ellos buscarán la Iglesia para llegar á la fé, no la fé para llegar á la Iglesia. Consultará á su razon, y estando esta de acuerdo con la Escritura, les dirá que Jesucristo no habiendo podido enseñar mas que una sola y única doctrina, es imposible que las sectas, en las que no hay conformidad en hecho de creencias, presenten el primero de los caracteres que debe tener la Iglesia de Jesucristo. Les dirá, que debiendo esta Iglesia perpetuarse sin interrupcion alguna desde los apóstoles hasta nosotros, no podrá hallarse sino en una sociedad cuya ecsistencia date de Jesucristo, y cuyos pastores se sucedan los unos y los otros sin interrupcion; en una sociedad que no se haya separado de alguna otra mas antigua, y á la que no puedan señalarse otros fundadores que los apóstoles mismos. Ellos concluirán de todo esto, que es imposible buscarla entre todas las sectas que no ecsisten antes de tal ó cual siglo, antes de tales ó cuales reformadores, de quienes han tomado el nombre y de quienes han recibido su ecsistencia. Fuera de esto, no hay medio alguno por el que un judío, un infiel lo mismo que un disidente, puedan llegar al conocimiento de la verdadera Iglesia y á la profesion de la verdadera fé.

Vuestra conducta, mi querido, prueba que vos habeis hecho, poco mas ó menos, este mismo razonamiento. Estabais incierto, si os hallariais ó no en la Iglesia de Jesucristo. ¿En esta duda, habeis soñado jamas en emplear aquellos medios que vuestros pastores os han indicado? ¿Habeis buscado dónde se hallaria la predicacion pura de la palabra de Dios y la administracion

legítima de los Sacramentos, para de este modo llegar á saber dónde encontrarais la verdadera Iglesia? No, ciertamente. Sin embargo, esto es lo que deberíais haber hecho, segun los principios de vuestra secta. Porque desde que no dabais fé ó crédito á vuestros pastores que os decían, que ellos predicaban la palabra pura de Dios, y que tenían la verdadera administracion de los Sacramentos, el partido solo y único que os quedaba era tomar la Biblia en la mano, no escuchar á ministro alguno, y seguir vos solo el ecsámen de todos los puntos disputados entre vuestros pastores, y las otras comuniones cristianas. A vos tocaba pronunciar sobre estas contestaciones, y en seguida uniros á aquella comunión, cuyo símbolo estuviere conforme con el que vos mismo os hubiereis formado, segun la Biblia. Ved la marcha que deberíais haber seguido segun vuestros principios. Sin embargo, no habeis seguido esta marcha. Vuestra conducta prueba, que no es con el auxilio de las señales indicadas por vuestros ministros, por donde esperais llegar al conocimiento de la verdadera Iglesia de Jesucristo.

PROTESTANTE. Efectivamente, señor, conozco y esto me basta, que es imposible para mí, como para otros muchos, el medio indicado para conocer la verdadera Iglesia, y que lo seria igualmente aun cuando yo fuese mas instruido de lo que soy en materias de religion. Si para conocer la verdadera Iglesia es necesario que yo ecsamine las creencias y los Sacramentos recibidos en todas las comuniones cristianas, para decidir en seguida cuál es la que predica la verdad pura de Dios y administra legítimamente los Sacramentos, por mi parte desespero de poder hallarla á este precio, y desde ahora renuncio á toda investigacion de este género. Dios es demasiado justo para ecsigirme un imposible. Me sorprende, lo confieso, el que nuestros pastores no nos enseñen mas que dos, ó mas bien uno solo de estos dos caractéres, para hacer conocer la verdadera Religion al que la busca. Ellos nos preguntan: *¿En que puede conocerse si una Iglesia es pura?* y se contentan con responder que *cuando ella hace profesion de una doctrina conforme al Evangelio, y que en ella Dios es servido como ha mandado.*

CATÓLICO. Reconoceis, pues, que hay necesidad de caractéres que sean no solamente sensibles, sino que estén al alcance de todo el mundo, para discernir la verdadera Iglesia de las sociedades ilegítimas que usurpan su nombre. Por lo que hace al asombro ó admiracion que experimentais al ver que vuestros ministros no os asignan un carácter que reuna estas condiciones, seria razonable, si estos ministros pudiesen obrar de otro modo; pero estando obligados todos los pastores de todas las sectas que se han separado de la Iglesia católica, á disfrazar, ó mas bien ocultar la ilegítimidad de su comunión, les seria imposible indicaros las verdaderas señales de la Iglesia de Jesucristo, sin que estas mismas se volviesen contra ellos, y con esto solo se demostrase que en vano pretendiais representar esta Iglesia, ó hacer parte de ella. Para evitar este inconveniente, les era necesario é indispensable no indicar sino caractéres vagos, que cada disidente pudiese aplicar á su secta, y de este modo tener el privilegio de encontrar la Iglesia de Jesucristo donde mas le agradase.

PROTESTANTE. Ahora lo comprendo muy bien. Quiere esto decir, poco mas ó menos, que como jamas ninguno de los simples fieles de los protestantes podrá hallar la verdadera Iglesia con el auxilio de las señales que sus pastores les indican, cada uno recurrirá á sus ministros para saber cuál es y

dónde se halla la verdadera Iglesia; lo que ellos le enseñarán de muy buen gusto, diciéndole que es aquella á que él pertenece. Esto no es cosa muy segura para aquel que duda, como yo, si está en la verdadera Iglesia. Mas segura es la esperanza que me habeis dado de indicarme otros caractéres, que me harán esta investigacion un poco mas practicable. Decidme, pues, cuáles son, dónde se hallan y cómo podrán conducirme al fin que me he propuesto.

CATÓLICO. Siendo el establecimiento de la Iglesia la obra de Jesucristo, de este divino Fundador es de quien debemos aprender los caractéres que la ha imprimido, y con los que ha querido que los hombres la reconozcan. Segun vuestros propios principios, estos caractéres deben hallarse en la Escritura, y no tardareis en ver que allí están contenidos con la mayor claridad. En efecto, ellos están enunciados con todas sus letras, unos en el símbolo de los apóstoles, que vosotros recibis como nosotros, y los otros en los de Nicea y de Constantinopla, que los protestantes han mirado siempre como que en ellos se encierra la doctrina pura de Jesucristo, y la profesion en compendio de la fé de los cristianos.

El símbolo de los apóstoles señala la Iglesia de Jesucristo con los caractéres de *santidad* y de *catolicidad*; el de Nicea con los de *unidad*, *catolicidad* y *apostolicidad*; en fin, el de Constantinopla, reuniendo todas estas señales presenta esta Iglesia como *una, santa, católica y apostólica.*

Ved aquí los caractéres distintivos de esta Iglesia; caractéres segun los cuales se hace conocer por espacio de tantos siglos en todo el universo cristiano; caractéres con cuyo auxilio los Santos Padres de los primeros siglos de la Iglesia han probado siempre á los hereges y á los cismáticos, que sus sectas no eran ni podian ser la Iglesia de Jesucristo, porque carecian de estas señales exteriores, que constantemente habian distinguido la sociedad fundada por Jesucristo, de todas aquellas cuyo nacimiento era debido á los autores de los cismas y de las heregias.

PROTESTANTE. Siempre he oido decir que la fé de estos concilios era pura, que nosotros les recibamos como vosotros, y que nuestra creencia estaba conforme con ellos. Pero aun cuando yo recibo las decisiones de estos concilios, y por consiguiente las señales que ellos asignan á la Iglesia, deseo, sin embargo, que me las mostreis en la Escritura, á fin de asegurarme con respecto á un objeto de tan grave consecuencia.

CATÓLICO. Esto es lo que yo haré del modo y manera que os propondré. Comenzaremos por la *unidad* en la conversacion siguiente.

CONVERSACION SEGUNDA.

De la unidad.

CATÓLICO. Hemos dicho en una de las conversaciones precedentes, que Jesucristo no habia establecido mas que una Religion, y no habia fundado mas que una Iglesia, para enseñarla y perpetuarla hasta el fin de los siglos.

PROTESTANTE. Estamos de acuerdo en estos dos puntos; pero nos resta ver y ecsaminar, segun la Escritura, en qué consiste este carácter de unidad, á fin de delinear el primero de los caractéres por los que quereis que yo la reconozca como la verdadera Iglesia de Jesucristo.

CATÓLICO. La Iglesia debe manifestarse una en tres cosas; en la *creencia*, en el *culto*, y en el *régimen ó gobierno*. 1.^o Debe ser una en la *creencia*, esto es, que todos sus miembros deben *creer de corazón y profesár exteriormente* la misma doctrina. De que Jesucristo no haya enseñado mas que una doctrina, y no haya podido enseñar dos en contradicción una de otra, se sigue como una consecuencia necesaria, que aquellos que pertenecen á su Iglesia, deben todos tener y profesar una misma creencia. Esto es lo que la Escritura nos enseña sin ambigüedades, cuando nos dice, que del mismo modo que no hay mas que un Dios, así tambien no hay mas que una *fé: una fides*.

Esta unidad de *fé*, segun el apóstol San Pablo, no debe hallarse solamente en la profesion exterior que hacemos de ella, sino que tambien debe ser tal en nuestro corazón, en el pensamiento, en el sentimiento y hasta en las palabras que sirven para espresarla. *Os ruego*, decia este apóstol á los corintios, prohibiéndoles los cismas y las disensiones, no tengais mas que *un pensamiento, un sentimiento, un lenguaje*. *Dios ha establecido pastores y doctores*, escribia á los de Efeso, *á fin de que todos nos reunamos en la unidad de la fé*. La misma recomendacion hacia á los romanos por estas palabras: *No tengais todos mas que un pensamiento, un sentimiento mismo, y una perfecta unanimidad de espíritu reine entre vosotros*.

Ved, amado mio, hasta donde debe ir la unidad de la *fé* cristiana, segun la Escritura. Esta *fé* debe ser una *en sí misma*, una *en el corazón*, una *en el espíritu*, una *en el pensamiento*, una *en el sentimiento*, una *en el lenguaje*, una *en la profesion*; quiere decir, que entre los cristianos que pertenecen á la Iglesia de Jesucristo debe reinar la *unanimidad* mas entera y la uniformidad mas absoluta. ¿Podriais dudar, segun esto, que esta Iglesia que es *una* como sociedad, no sea tambien una en su *fé*?

2.^o La unidad de *culto* no está menos espresamente enseñada é intimada á los cristianos por el mismo apóstol que la unidad de creencia. En el mismo lugar donde nos dice que no hay mas que una *fé*, añade al momento que no hay tampoco mas que *un bautismo: unum baptisma*: y temiendo que aquellos que habian recibido los sacramentos de mano de distintos apóstoles, no se mirasen como alistados bajo de distintas banderas y como perteneciendo á diversos cultos, como aconteció entre los fieles de Corinto, él combate este error dirigiéndoles estas palabras: "He sabido que hay algunas divisiones entre vosotros. Uno dice, yo soy discípulo de Pablo; otro, yo lo soy de Apolo; aquel, yo lo soy de Cefas; éste, yo lo soy de Jesucristo. ¿Por ventura Jesucristo se ha ó está dividido? ¿Ha sido Pablo crucificado por vosotros, y habeis sido bautizados en su nombre? ¿El cáliz que bendecimos no es la comunicacion de la sangre de Jesucristo? ¿El pan que rompemos no es la participacion de su cuerpo? Nosotros, pues: no somos mas que *un mismo cuerpo*, todos participamos de un mismo pan." Está claro, segun estos testos, que los cristianos deben todos reconocer los mismos sacramentos, y de la comun participacion de estos es de la que San Pablo concluye la unidad de la sociedad cristiana. Luego esta sociedad debe ser una con respecto á esta parte esencial de su culto. Añadiria que ella tampoco tiene mas que un sacrificio, el mismo para todos; pero como vosotros no reconocéis alguno, segun la doctrina de vuestra comunión, haré de este punto el objeto de una discusion separada en las conversaciones, en que justificaré los dogmas y el culto de la Iglesia católica.

3.^o Con el objeto y fin de mantener y hacer mas sensible esta unidad de *fé* y de culto, Jesucristo tampoco ha establecido mas que una forma de gobierno. El ha dado todos sus poderes á sus apóstoles; les ha confiado la predicacion de su doctrina, que para todos es la misma; les ha encargado reunir á todos los hombres *en la unidad de la fé*, y les ha puesto por súbditos todos aquellos que debian creer en él. En el último discurso que les dirigió, les recomendó estar de tal suerte unidos entre sí, que el mundo pudiese reconocer en esta misma union, que ellos eran verdaderamente sus discípulos, y que él era verdaderamente el enviado de su Padre. Un solo cuerpo de pastores, unidos de tal modo que todos no hagan sino uno solo, enseñando la misma doctrina y predicando los mismos sacramentos, forma el carácter distintivo del ministerio que Jesucristo ha establecido.

Esta union de gobierno está todavía mas fuertemente caracterizada en el establecimiento de un jefe supremo de la Iglesia, pastor de los pastores mismos y de los simples fieles, lleno de la plenitud del poder de Jesucristo, encargado de confirmar en la *fé* á todos sus hermanos, de apacentar igualmente á los corderos que á las ovejas, y de realizar así la palabra de Jesucristo sobre la unidad de pastor y de redil. La divina institucion de este jefe, de donde deriva la unidad de la Iglesia, os será demostrada en otra conversacion.

Bastaria, por último, considerar el carácter que Dios ha impreso en todas sus obras, para adivinar, por decirlo así, con el auxilio de la sola razon, que fundando una Iglesia ha debido sellarla con el sello de la unidad que resplandece en todas sus obras, y que no es otra cosa que la imágen y la espresion de su propia naturaleza. Dios ha querido que todos los hombres desciendan de uno solo; él ha dado un solo legislador á su pueblo, un solo jefe á este pueblo, un solo gran sacerdote á la Religion de que este pueblo era depositario, un mediador, un Evangelio para todo el género humano. Todo, en sus obras manifiesta este carácter de unidad: todo es uno. ¿Cómo, pues, la Iglesia, su esposa querida, destinada á abrazar igualmente todos los lugares y todos los tiempos no habia de estar sellada con este carácter de unidad?

PROTESTANTE. No tengo repugnancia alguna en reconocer la unidad de doctrina, de culto y de gobierno de que acabais de hablarme, como un carácter distintivo de la verdadera Iglesia de Jesucristo, exceptuando sin embargo lo que habeis dicho sobre el sacrificio y sobre el jefe supremo de esta Iglesia, dos puntos con relacion á los cuales no he podido hallar hasta este dia fundamento alguno en la Escritura, y sobre lo que os habeis limitado á ciertas aserciones. Dejando á un lado estos puntos, admito todos los demas; pero no veo cómo podeis concluir en favor de vuestra Iglesia y contra la nuestra, que la vuestra es la verdadera y la nuestra no lo es.

CATÓLICO. Dejando á un lado los dos puntos que he indicado, y que examinaremos mas adelante, creo que todavía podeis fácilmente discernir la verdadera Iglesia de las que no lo son, con el auxilio de la unidad de doctrina, de culto y de gobierno, tal como admitis. Buscad donde se halla esta unidad, y sentenciad vos mismo. Segun mi opinion y parecer, esta unidad es bien sensible en la Iglesia católica, y su ausencia, ó mas bien carencia, no lo es menos en la iglesia protestante.

Que nuestra Iglesia os presenta esta unidad, basta tener ojos para convenirse de ello. Los mismos símbolos de *fé* se repiten en toda la estension de esta Iglesia desde los primeros siglos hasta nuestros dias, y cada uno de los

fieles hace profesion de creer todo cuanto ellos encierran. No solamente todos los católicos están de acuerdo en la profesion de la misma fé, sino que tambien lo están en lo que constituye la base y las reglas de sus creencias. Ellos no miran como de fé sino lo que está contenido en la palabra de Dios, y que les ha sido propuesto como tal por la Iglesia, que, segun San Pablo, es la *columna y el fundamento de la verdad*; esto es, lo que les ha sido propuesto por los obispos unidos al papa, á quienes Jesucristo ha prometido su asistencia, en la persona de los apóstoles, hasta el fin del mundo, y á quienes ha revestido con el poder de abatir toda altanería que se levante contra la ciencia de Dios, y de reducir en cautiverio á toda inteligencia para someterla á la doctrina de Jesucristo.

Despues de esta regla únicamente recibida de los católicos, no hallareis uno solo que no se adhiera á todas las decisiones doctrinales del concilio de Trento, último de los concilios habidos en esta Iglesia, y que no suscriba al mismo tiempo á la profesion del papa Pio IV, redactada segun las decisiones de este concilio, y recibida en toda la Iglesia. Aquellos que rehusasen adherirse á esto, por este mismo motivo cesarian de ser católicos.

La misma uniformidad se halla con respecto al culto y al gobierno de su Iglesia. Todos admiten los mismos sacramentos, reconociendo en ellos los mismos efectos: todos creen y participan de un mismo sacrificio: todos, en fin, están sujetos á los mismos pastores establecidos por Jesucristo para gobernarles.

Vengamos á la iglesia protestante. La carencia de una tal unidad es palpable, y lo ha sido desde un principio. Para probároslo, no recurriré ni á la *Historia de sus variaciones* por Bossuet; ni al artículo *Protestantes*, en la *Historia de las sectas religiosas* en el siglo diez y ocho, por el abate Gregorio; ni á las citas del autor del *Viage en la investigacion de una religion*; sino que me limitaré á las confesiones mismas de los protestantes, ó de los gefes mismos de los protestantes, y á algunos hechos de notoria publicidad, entre el grandísimo número que podria citaros.

“Es de una grande importancia, escribia Calvino á Melancthon, que las divisiones que ecsisten entre nosotros, no sean conocidas de la posteridad; porque no podrá verse cosa mas ridícula en todo el mundo, que el que nosotros no podamos conformarnos con nosotros mismos, desde el principio de la reforma.” Dudith, contemporáneo de Calvino y ardiente propagador de esta reforma, escribiendo á un amigo suyo, se espresa con mas claridad en este punto. “Nuestras gentes, decia, se dejan llevar de todo viento de doctrina. Si sabeis cual es su religion hoy, no podeis decir cuál será mañana, ¿Hay un solo punto que en estas iglesias, que se han separado del papa, estén acordados entre sí? No: no hay uno de estos puntos que no sea mirado por algunos como artículo de fé, y por otros como una impiedad.”

La discordia y la confusion, en hecho de doctrinas, no hace mas que aumentarse desde entonces. Ved lo que decian los calvinistas de Francia en su *Memoria* de 1775. “Nosotros estamos hoy bien lejos del camino que nos abrieron nuestros antepasados al principio del siglo doce. Lutero y Calvino tienen pocos sectarios entre nosotros; nuestro partido, dividido en la actualidad en mil partes diferentes, ninguna de ellas es razonable, y hasta los niños son nuestros adversarios. Cuákaros, puritanos, anabaptistas, armenios, unitarios, no-conformistas; en una palabra, una multitud de sectas salidas de

nuestro seno, han puesto entre nosotros una tal confusion, que la multitud de los mismos gefes nos tiene completamente acéfalos. No sabemos ya á quién pertenecemos ni bajo qué bandera marchamos. Hoy ateistas, mañana cristianos, ya estamos por la religion natural, ya estamos por la revelada. Nuestros mismos ministros asombrados de su creencia, nos hablan mucho menos del dogma que de la moral.”

Vengamos al tiempo presente, y oigamos con respecto á estas diyisiones lo que ha dicho un escritor protestante, con ocasion de una especie de sínodo tenido en 1838. “El protestantismo no pretendia desde luego sino reformar algunos abusos de la Iglesia católica, á la que queria permanecer unido; pero el principio de soberanía individual que le habia engendrado para insurreccionarse contra los abusos, le llevó hasta separarse de la Iglesia, despues á dividirse y subdividirse hasta el infinito, ya en el socinianismo, y ya en otra multitud de sectas de este género. Este mismo principio le arrojó en la filosofia; con este le fué necesario correr el idealismo, el materialismo, el racionalismo, el electicismo, en fin, el panteísmo.”

Hablando el mismo autor de este desmembramiento, de esta disolucion de sectas nacidas del protestantismo, añade: “Esto no es otra cosa que un grado mas de progreso, porque esta es la ley del protestantismo, el destino que le está reservado en todos los paises donde la libertad de culto le permitirá ser suyo. *Individualismo*. . . . esta es su justificacion como su condenacion, su triunfo como su caida: reducir la Iglesia en polvo y átomos, destruirla; porque el individualismo es un diluente tan activo, un agente tan corrosivo, que acabará por devorarse á sí mismo, despues de haber arruinado, demolido, destruido todo.” Este juicio parece severo; sin embargo, él no presenta mas que el estado actual de protestantismo, ni mas que el comentario fiel de los discursos de varios pastores en la citada asamblea, y con especialidad el discurso del profesor Vinet.

Un escritor inglés, Bickersteth, hablando de las iglesias protestantes de Francia, de Suiza y de Alemania, hace contra ellas las mismas acusaciones. “Todas estas iglesias, dice, con muy poca escepcion, que creo ninguna, están corrompidas en lo que constituye la esencia del cristianismo. El gusano roedor del socinianismo y el de la infidelidad han atravesado con su devorante actividad, de parte á parte el cuerpo, la sustancia, el corazon mismo de estas iglesias estrangeras, que antes eran tan puras, tan fieles al testo sagrado como lo era la nuestra en tiempo de Eduardo VI.”

Las mismas acusaciones han sido dirigidas particularmente á la Iglesia de Génova en las reuniones de su jubileo de 1835, por pastores protestantes, ingleses y franceses, que asistieron á esta reunion. Nadie ha levantado la voz para justificarla.

Algunos hechos recientes acaban de probar á los incrédulos, que el racionalismo mas atrevido ha pasado efectivamente de las escuelas protestantes de Alemania á la de facultades de teología calvinista en Francia. “Hay, nos dice el redactor de los *Archivos del Cristianismo*, una escuela muy estendida en Alemania, que ha llegado hoy á mirar como fórmulas envejecidas y á negar. . . . qué? ¿La justificacion por la fé? ¿La Trinidad? No, sino la historia misma del Salvador, la personalidad de Dios, la ecsistencia del alma racional despues de la muerte, la culpabilidad del pecado y por consiguiente el pecado mismo. ¿Mr. Nicolás, profesor de teología protestante en Montauban,